

Dos nuevos cuadros de Senén Vila en Orihuela

M.^a CRUZ LÓPEZ MARTÍNEZ

SUMMARY

Two new paintings by Senén Vila found in Orihuela, an Immaculate Concepción (presently in the Museum of the Holy Week) and a Saint Francis Xavier (in the convent of Saint John the Baptist, of the Order of Saint Clare), corroborate his stay in the city and his influence on the 17th, -century painting of the zone (an example of which is the important painting in the refectory of the College of Saint Dominic). The mentioned paintings enlarge the rich production of the artist preserved in Orihuela and confirm his high pictorial quality.

El pintor Senén Vila nació en Valencia hacia 1639-40, ciudad donde se educó dentro del círculo y taller del maestro Esteban March junto con el también pintor Conchillos'. Por estos años llegó a esa capital Nicolás de Bussy², un gran genio del campo de la imaginería, con el que llegó a tener relación profesional y personal. Entre los artistas Vila-Conchillos-Bussy surgió una gran amistad que los hizo viajar desde Valencia a Alicante y 'poco después el asentamiento del primero de ellos en Murcia facilitaría posiblemente la entrada de los otros en esta ciudad.

Senén Vila permaneció bastante tiempo en su ciudad natal, primero como aprendiz hasta conseguir el título de pintor, con el cual intentó darse a conocer y conseguir una estima y admiración que le fue difícil, debido a la gran competencia y rivalidad con otras figuras, que le adelantaban en edad y madurez artística, como era el taller de los Ribalta y la figura indiscutible del momento, Jerónimo Jacinto de Espinosa. Todo esto imposibilitó

-
1. PALOMINO DE CASTRO, Antonio: *Museo Pictórico y Escala Óptica*. Madrid, 1947, pág. 1.119.
 2. IBÁÑEZ, José María: *Bussy. Apuntes para un estudio sobre su vida y obra*. Murcia, 1912.



Figura 1.
«San Francisco Javier» Convento de
San Juan Bautista de Religiosas
Clarisas de Orihuela

alcanzar su propósito, lo que le impediría ejercer su oficio en Valencia apremiándole en su salida hacia otras poblaciones con más amplias oportunidades de trabajo y libertad de movimiento. No se conoce la fecha de partida, se conjetura que lo hiciese con Nicolás de Bussy, pero lo que sí se sabe con certeza es que en 1670 estuvo de paso por Onteniente, más tarde en Alicante y posteriormente en Orihuela.³

En 1678 se le considera establecido en Murcia, donde firmó su primera obra con destino a la Parroquia de San Pedro. Aquí logró rápidamente sin mucho esfuerzo destacarse como uno de los pintores más relevantes, ya que en aquellos momentos la competencia y rivalidad era escasa. Tan sólo quedaba el anciano Villacis, fallecido en 1694. Ya en Murcia nació su hijo Lorenzo Vila en 1681, que siguió fielmente la obra de su padre, pero con un nivel artístico inferior a él.

Senén desarrolló en Murcia una gran movilidad y un amplio abanico de clientes de todo

3. SÁNCHEZ MORENO, José: «El pintor Senén Vila (1640-1707)». *Anales de la Universidad de Murcia*. Curso 1948-1949. Primer trimestre.

tipo. La petición de obras fue tan desbordante que repercutió en su producción perjudicando su calidad artística, que se estancó e hizo monótona, repetitiva y a veces pobre. La clientela pedía incluso piezas siguiendo los modelos realizados por artistas anteriores como Gilarte, al que copió con cierto descaro y sin recato, repitiendo los temas de los grabados, que le harían perder su ingenio compositivo.

En estos años el trabajo de Vila fue imparable y acabó formando un taller con el cual devaluó su producción cada vez más, ya que sus discípulos realizarían la obra y él sólo daba los últimos retoques. Por ello ha sido considerado durante mucho tiempo un pintor menor o secundario. Así, se entiende que junto con la rapidez por entregar la obra y la mala preparación de los lienzos diera lugar al mal asentamiento del color, a los posteriores craquelados, desprendimientos y falta de adhesión entre la capa pictórica y de preparación. Todo ello hizo que este artista perfecto conocedor de su arte, demostrado en obras como la del Colegio de Santo Domingo de Orihuela, perdiese calidad tanto técnica como artística. Tras su salida de Alicante no está muy clara su estancia en Orihuela, aunque Caballero Carrillo apunta que Senén pudo haber efectuado un primer contacto con esta ciudad⁴ realizando una pintura de «*San Luis en la cárcel*» para el Convento de Padres Capuchinos. Esta obra sería con la que se diese a conocer a todas las comunidades religiosas oriolanas, que como en Murcia fueron sus mayores clientes como pintor de obra religiosa. Ello le facilitó que se le encargasen varias pinturas para la Comunidad de Padres Predicadores del Colegio y Universidad de Santo Domingo⁵, que era por aquel entonces la Orden religiosa más relevante de la ciudad.

Recientemente hemos hallado en esa ciudad alicantina dos nuevos cuadros firmados por el pintor, uno representando a «*San Francisco Javier*» en el Convento de San Juan Bautista de Clarisas y una «*Purísima*» en el Museo de Semana Santa, que hasta el momento habían permanecido en el anonimato. El cuadro de «*San Francisco Javier*» (Fig. 1) realizado en óleo sobre lienzo de 132 x 102 cms, se halla en la Sala de Profundis conventual, que se encuentra en clausura y por ello es una pieza inédita hasta la fecha. Está firmado en el reverso del lienzo: «*Senen Vila facit*». La obra pertenece a la etapa madura del autor al igual que el cuadro de la «*Inmaculada*». Pudo haber sido realizado en su estancia en Santo Domingo, convento muy cercano a éste en pocos metros y a sus espaldas. Este lienzo es muy semejante, por no decir igual, al existente en la antesacristía de la Parroquia de San Miguel de Murcia (Fig. 2), que posiblemente proviene de un edificio contiguo a él, que era el antiguo Colegio de San Esteban de Padres Jesuitas que, tras la excomunión de la Orden, vio dispersarse muchas de sus piezas.

Las diferencias entre ambos cuadros son el avanzado deterioro, craqueladuras y pérdida parcial del color del de Orihuela frente a la aceptable entonación del de Murcia que ha sido restaurado recientemente. Otra puntualización radica en que el de Orihuela es de mayores dimensiones, calidad pictórica y compositiva. También es de destacar que el cuadro de Murcia carece de firma, pero la relación apuntada entre ambos corrobora la atribución de Caballero Carrillo, pudiendo ser el de Orihuela anterior al de Murcia, con lo

4. CABALLERO CARRILLO, María Rosario: *Pintura barroca murciana: Senén y Lorenzo Vila*. Murcia, 1985, pág. 32.

5. GARCÍA SORIANO, Justo: *El Colegio de Predicadores y la Universidad de Orihuela. Monografía histórico-descriptiva por...* Murcia. 1918. pág. 232.



Figura 2.
*«San Francisco Javier» Iglesia
Parroquial de San Miguel, Murcia.*

cual éste sería una réplica de aquél. Esta pintura presenta fuertes contrastes de luces y sombras junto a otros como la palidez y luminosidad en rostro y manos frente a las negras sotanas jesuíticas. La figura aparece rígida y casi impassible, con volúmenes planos, quietos y carente de movimiento, como si hubiese sido congelada la acción. El Santo aparece en un primer plano erguido en pie, descalzo y ataviado con el hábito jesuítico, además de la esclavina, el bordón de peregrino y el sombrero sobre su espalda. De su correa o cinto pende un rosario con una calavera de plata en el extremo de la cruz y un libro cogido a él. En su mano derecha sostiene su bastón en ángulo, mientras con la otra apoya sobre su pecho el Libro de las Sagradas Escrituras a la vez que alza su cabeza al cielo pidiendo ayuda a Dios para que le diera fuerzas en su predicación en las tierras orientales donde acababa de arribar. Al fondo de la escena, una completa degradación de volúmenes sirve al pintor para conseguir la profundidad y perspectiva, ayudándose con una línea muy baja del horizonte en la cual se deja vislumbrar un galeón anclado con sus mástiles y banderas, que ondean al viento, en colores rojos intensos resaltando sobre un fondo grisáceo. Más próxima a la figura del Santo aparece una pequeña embarcación que se aleja de la orilla

con dos hombres a bordo, que posiblemente fueran que quienes acercaran al Santo a tierra. También gusta de referencias de paisajes vegetales, así el arbolado que aparece en la zona izquierda o de la minuciosidad en pequeños detalles como la ciudad de torres que se vislumbran al fondo de la escena.

Pudiera resultar extraño que un convento de religiosas clarisas de clausura encargase un santo jesuita y no franciscano, pero a propósito de ello podemos apuntar que no es la única representación existente de este santo en el convento de Orihuela, pues aparece en dos cuadros más, uno del pintor Villanueva en el que San Francisco Javier se encuentra ayudando en un exorcismo con otros santos y otro anónimo en el que está acompañado de otros santos. Hay también una escultura de devanadera del mismo santo dentro de un fanal. imagen a la que las religiosas siguen rindiéndole culto. Igualmente había otro ejemplo de ello en la Iglesia del Colegio de la Purísima de Murcia. hoy desaparecida que regentaban los Padres Franciscanos, en la cual tenemos constancia de la existencia de una capilla inmediata al crucero, en el lado del evangelio bajo la advocación de San Francisco Javier, con igual tema iconográfico⁶. De hecho este santo gozó de especial devoción desde que fue canonizado por Gregorio XV el 12 de Marzo de 1672 junto con los también españoles Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, Teresa de Ávila e Isidro Labrador. Otra hipótesis más acertada es que llegase a este convento tras la exclaustación de los Jesuitas del Colegio Sto. Domingo.

Con este tema encontramos dentro de la producción pictórica de Senén Vila hasta cuatro cuadros: Uno en la colección D'Estoup, «*San Francisco predicando*» de 206 x 286 cms sin firma, el segundo el citado de la iglesia de San Miguel de 185 x 104 cms también sin firma. el tercero es el desaparecido lienzo perteneciente a la iglesia de la Misericordia sin firma y posiblemente más cercano a su hijo Lorenzo Vila⁷, de grandes dimensiones como el anterior de 306 x 205 cms y por último el lienzo que hemos presentado del Convento de Clarisas de Orihuela.

El otro cuadro que representamos es una «*Purísima Concepción*» (Fig. 3) realizado en óleo sobre lienzo de 147 x 141 cms, conservando su marco original y estando firmado el reverso en la parte superior con esta inscripción: «*Senen Vila facit*» y «*Restaurada por E. LUIS C. ENERO - 1951*». Esta «*Purísima*» pertenecía al destruido Convento de San Gregorio de los religiosos Alcantarinos de Orihuela. En la actualidad se encuentra en depósito en la Cofradía del Perdón de la misma ciudad, sobre una de las paredes del Museo de Semana Santa, antigua iglesia del Convento de Religiosos Mercedarios.

Al igual que en el caso anterior, hemos visto que hay en Murcia varios cuadros representando el mismo tema. El primero está actualmente en el Convento de Capuchinas de Murcia y pertenecía al retablo desaparecido del antiguo Convento (Fig. 4), siendo de grandes dimensiones, de 205 x 180 cms., sin firma. Otro existe en el Convento de Madre de Dios también sin firma, de 164 x 116 cms. Un tercero había en la antigua Colección D'Estoup firmado en el ángulo inferior izquierdo «*Senen Vila, faciebat / 17...*»⁸ y otro más

6. FUENTES Y PONTE, Javier: *España Mariana. Provincia de Murru. Lérida, 1880.* pág. 42.

7. Ob. cit. 4, pág. 32.

8. MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio: *Catálogo de las pinturas de la antigua colección D'Estoup, de Murcia.* Murcia, 1981.



Figura 3.
*Inmaculada. Museo de Semana Santa
 de Orihuela. Perteneciente al antiguo
 Convento de San Gregorio
 de Orihuela.*

con el mismo tema también en Orihuela, en la Colección Salvetti⁹. De todos estos cuadros anteriormente citados, con el que más relación y semejanza tiene es con el existente en el Convento de Capuchinas fechado en 1700. Pero, a diferencia del de Orihuela, el de las Capuchinas es de mayor tamaño, calidad, movimiento y riqueza cromática. En ambos lienzos la Purísima es la figura central, la cual emerge sobre unas nubes superpuestas a nivel de tierra con tres cabezas de querubines y símbolos marianos como la luna. Se aprecia una ligera perspectiva conseguida en los dos cuadros por una línea del horizonte muy baja, pequeños detalles de vegetación a menuda escala como el ciprés, torreones y murallas que aluden a las letanías marianas y son representativas de las alegorías de la Concepción Inmaculada.

9. LÓPEZ JIMÉNEZ, José Crisanto: *Correspondencia Pictórica Valenciano-Murciana. Siglos XVI y XVII*. Archivo de Arte Valenciano. Valencia, 1966. s.p. (Este lienzo de la Purísima firmado por Lorenzo Vila figura erróneamente en dicho artículo. En su figura 18 aparece el título «Lorenzo Vila: (Purísima). Catedral de Murcia», cuando dicha fotografía se trata en realidad de la Purísima de la Colección Salvetti).



Figura 4.
*Inmaculada. Convento de Religiosas
Capuchinas, Murcia.*

Tanto el de Orihuela como el de Murcia son de una gran majestuosidad y perfección de líneas frente al color, influenciado por la escuela pictórica valenciana. Sus rostros son afilados, más trabajados y delicados en el de Murcia y de menos belleza en el de Orihuela. Lo que confiere a ambas imágenes un mayor realce es el estudio del plegamiento y voluminosidad de los paños, que se hinchan dando forma al contorno y movilidad a la figura, junto con los violentos contrastes de luces y colores que son más claros y cálidos en un primer plano y más intensos y oscuros en una alta degradación al fondo. Así ese color blanco y pétreo de la túnica contrasta con el azul intenso del manto y el dorado rompimiento del cielo en el de Orihuela, frente al movimiento y abundante decoración de angelitos que portan sus atributos en el de Murcia.

Esta iconografía fue muy repetida por Senén y luego continuada por su hijo, como asimismo por toda la pintura valenciana y española. De hecho, la Orden franciscana especialmente ya desde el siglo XV se preocupó de extenderla y difundirla dentro y fuera de nuestras fronteras difundiéndose el tema por España e Italia antes que en otros países e incluso anticipando la proclamación como dogma de fe por la iglesia Católica el 8 de diciembre de 1854.

Después de exponer esta producción pictórica de Senén Vila en Orihuela es necesario resaltar que los dos cuadros que se presentan aquí, sin ser grandes piezas ni estar a la altura del de Santo Domingo acrecientan la abundante obra de este pintor por toda la zona del Segura.